

UN ESTUDIO AUDAZ Y DOCUMENTADO SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA

Israel Sanmartín

Universidad de Santiago de Compostela
isanmartin@cesga.es

AURELL, Jaume. *La escritura de la memoria: de los positivismos a los postmodernismos*. Valencia: Universitat de València, 2005.

Lentamente la historiografía continúa ganando importancia en la disciplina de la historia. Hoy en día ya es una línea de trabajo muy consolidada y con un cierto prestigio y solvencia por parte de muchos historiadores españoles, que a su vez tienen ya un nombre en la comunidad científica internacional. La noticia de la publicación del libro de Jaume Aurell abunda en estas ideas y además ofrece la peculiaridad de que, una vez más, un medievalista escriba, investigue y se preocupe sobre cuestiones teóricas y de historiografía. Esta es una agradable circunstancia puesto que cuanto más seamos, y con ideas diferentes, los que apostemos por esta disciplina —Aurell se equivoca al llamarla subdisciplina—, ésta se enriquecerá más. En el mismo sentido, es muy pertinente y necesario que la llamada de la historiografía, teoría de la historia o de la metodología deje de ser una cuestión que concite únicamente el interés de los contemporaneistas¹. Por lo tanto, el libro de Aurell llega a nuestras manos con una tarjeta de visita inmejorable: se trata de un libro sobre historiografía escrito por un consolidado medievalista. Evidentemente, esta no es una virtud en sí misma del libro pero ayuda a conceptualizar y contextualizarlo. El libro resulta una síntesis audaz, documentada, sintética y estructurada de la historiografía desde el siglo XIX. Para realizarlo, Aurell ha viajado, ha conocido, ha seleccionado, ha descartado y ha tomado nota de muchos autores, líneas y sensibilidades más allá de los tópicos a los que solemos recurrir los historiadores. ¿Cuál ha sido el resultado de todo? Una panorámica excelentemente articulada y expuesta de la historiografía occidental y sus problemas claves donde lo peor de todo es, sin duda, el título, que se presta en exceso a la ambigüedad y en el que llegamos a confundir memoria (con todos los procesos psicológicos que ello conlleva) con historia. En ningún caso el historiador ha de ser únicamente ni ha de tener como función el ser “guardián de la memoria”, sino investigarla, actualizarla, reescribirla y trufarla con otras disciplinas y áreas de conocimiento, que es, por otro lado, lo que hace Aurell.

Dejando a un lado estas cuestiones, Aurell acierta plenamente al plantear el libro como una cierta historia intelectual donde se pueden ir identificando tendencias, autores, pervivencias y cambios de los historiadores en un contexto cambiante a lo largo

1. Recientemente también tenemos el caso del modernista Juan Manuel Santana con su libro: SANTANA, Juan M., *Paradigmas historiográficos contemporáneos*, Fundación Buria, Barquisimeto (Venezuela), 2005.

de un cierto espacio de tiempo, aunque, bien es cierto decirlo, se complementaría muy bien si el autor recurriera más a cuestiones de historia y sociología de la ciencia (por ejemplo en lo relativo a cómo funciona una comunidad científica -Bourdieu, Kuhn, Bloor, etc.), especialmente para explicar la cadena de “giros” que han tenido lugar en la historiografía desde los años 70 (sólo explicables por las diferentes “guerras científicas” dentro de la comunidad científica).

Metiendo la cuchara en el contenido del libro, no hay nada que objetar. Rigor, claridad y estructura en una explicación que nos va llevando de una forma causal de unos apartados a otros, dando lugar a un relato perfectamente compuesto y cerrado (con principio y final), y en el que se concatenan con sentido las diferentes fases de la historiografía. La caída temática hacia lo francés es excesiva, y porqué no decirlo, demasiado complaciente con historiadores como Braudel o Duby, pero es totalmente comprensible dado la influencia de la escuela de los *Annales* en todas las universidades de nuestro país. Consecuentemente, las hojas dedicadas al marxismo se quedan escasas aunque están muy bien sintetizadas. En cuanto al postmodernismo, Aurell, que es un gran conocedor de él, se expresa muy nítidamente y escribe un párrafo que su sola presencia escrita justifica su libro y que no me resisto a reproducir: “el tendón de Aquiles del postmodernismo historiográfico es, sin duda, la falta de referentes en la práctica. En este sentido, el postmodernismo está presente como una actitud teórica ante la obra y el conocimiento históricos, pero no como una verdadera corriente historiográfica que haya dado sus frutos en forma de monografías o de una escuela determinada. La misma borrosidad de sus contenidos y su falta de fijación geográfica han realzado en parte su mitificación. Probablemente, la crítica más contundente que se le pueda hacer al postmodernismo historiográfico es que, después de tres décadas, no ha sido capaz de dar una obra histórica diseñada siguiendo sus métodos y postulados, quizás con la única excepción del *Historical Imagination* de Hayden White,” escribe sentando cátedra Aurell, quien deja claro que, no obstante, el postmodernismo sí que ha influido en la forma de hacer historia por parte de los historiadores (fragmentación, enfoques, etc.). Este párrafo debiera de ser consultado por todo aquel que se quiera aproximar a las cuestión postmoderna, de esta forma dejaríamos de escuchar muchos cantos de sirena y afirmaciones demasiado superficiales.

En cuanto a la relación de lo postmoderno con la narración, el lenguaje y todos los giros que han propiciado el encuentro de esas tendencias, Aurell tiene en todo momento en cuenta que se trata de una vuelta de tuerca más de las filosofías analíticas de la historia que llevaron según él –acertadamente–, a la creación de “terceras vías como la microhistoria, la nueva historia política, la nueva historia cultural, etc., y al declive de las escuelas historiográficas tradicionales,” cuestión que está muy bien planteada pero que responde, en exceso a un análisis eurocéntrico y occidental de la historiografía, puesto que aquí nos olvidamos de los llamados estudios subalternos que nos relacionan con el postcolonialismo o los intentos de renovación de algunas historiografías latinoamericanas (más mestizas y plurales) y, ya en occidente, con el multiculturalismo. Cuestiones en las que no ha entrado Aurell seguramente para no eternizarse en la escritura pero que a buen seguro tratará en futuros trabajos. Por último, son de una utilidad sobresaliente los dos anexos de historiadores, tendencias del siglo XX y obras historiográficas. Este ejercicio sólo demuestra una vez más la valentía y el gran conocimiento de Aurell sobre el tema.